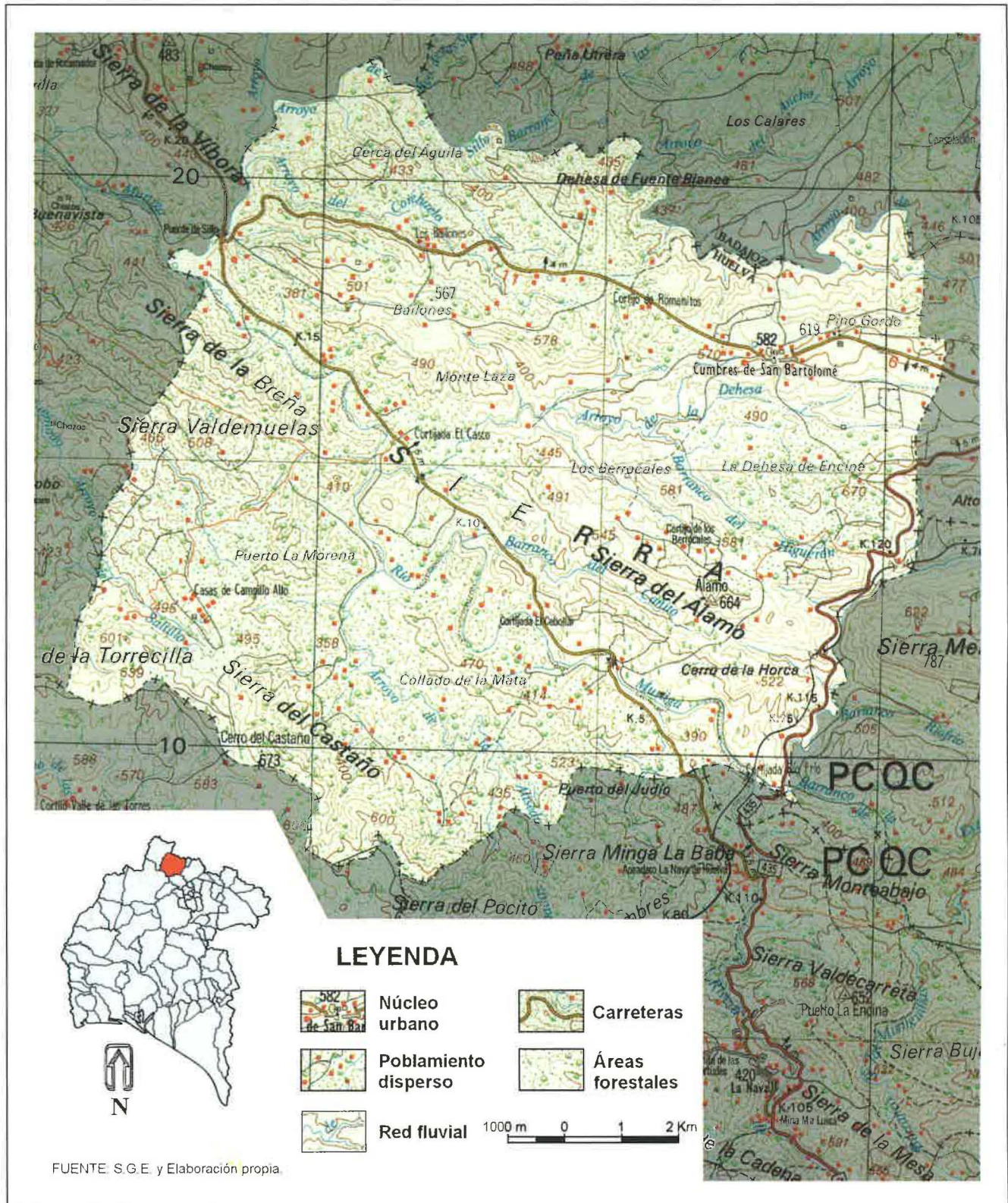


Cumbres de San Bartolomé

José Manuel Jurado Almonte



Recorriendo su historia

CERCA de Cumbres de San Bartolomé se encuentra la Sierra de Coto o Valera, que parece ser que corresponde al yacimiento de Nertroriga. Fue primero asentamiento celta y después romano. En este último período se le denominó *Concordia Julia Nertroriga*. Dicho núcleo fue destruido o abandonado a finales del siglo V. Sus pobladores se trasladaron del valle y se refugiaron en las zonas cercanas, topográficamente más altas. Esta es la hipótesis sobre el origen primitivo de un conjunto de pequeñas aldeas de la zona de «Cumbres».

Los restos arqueológicos de época romana encontrados directamente en lo que hoy es Cumbres de San Bartolomé son muy escasos: algunas monedas u otros objetos. Parece ser que la toponimia de los Villares evoca un paraje de origen romano, y que el conocido «camino largo» tiene tipo de calzada romana (Mendoza, M., 1991).

Se supone que durante la época musulmana esta zona fue ocupada, con muy baja densidad, por pueblos beréberes dedicados al pastoreo y a las diversas actividades ganaderas. De su asentamiento tampoco se conservan testimonios claros.

Estas tierras fueron conquistadas a los musulmanes para el **Reino de Castilla** a mediados del siglo XIII, por Ordenes militares, formando parte después, como tierra de realengo, de la jurisdicción de Sevilla. Desde entonces, se convirtió en una zona fronteriza y de disputas territoriales con el Reino de Portugal. Por ello se construyó, a finales de aquel siglo, el Castillo, que formaba parte de la cadena de fortificaciones que hacían frente a la expansión portuguesa. Los litigios fronterizos y la llamada «Cuestión del Algarve», con períodos de guerras y paz, se prolongaron durante varios siglos, hasta la firma del tratado de Alcaçobas-Toledo en 1479.

La labor de conquista y repoblación iniciada por Alfonso X fue continuada por su hijo Sancho IV El Bravo, quien se esforzó en que el Consejo de Sevilla aprobase y financiase la construcción de varios castillos, en la llamada «Banda Gallega», especializados en la defensa frente a Portugal. De esta manera, y en el edicto de 1293, se aprobó la construcción de los castillos de Cumbres de San Bartolomé, Cumbres Mayores, Torres, Santa Olalla y Fregenal, que se unían a otros ya existentes, pero remodelados por los nuevos ocupantes. Unos años después fueron designados, para su mantenimiento y autoridad, los alcaides.

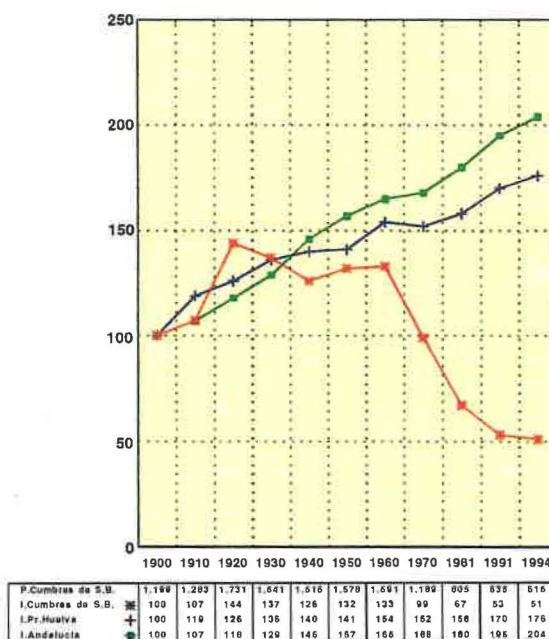
Los nuevos repobladores, procedentes de León y Castilla, buscaron el cobijo de esta fortificación, que se convirtió en el núcleo principal de la urbanización del pueblo. Indudablemente, la vida no fue nada fácil para estos primeros repobladores, batallando ante un medio hostil sin facilidades y contra las continuas incursiones que, periódicamente, saqueaban el pueblo.

Después de esta luchas y los ciclos epidémicos que caracterizaron el siglo XIV, la población se fue recuperando lentamente a partir de la segunda mitad del siglo XV. Así, se pasa de unos 300 habitantes a principios de siglo, a aproximadamente 1.000 en 1486 (Mendoza, M., 1991).

El siglo XVI fue de una cierta prosperidad para el núcleo

Evolución demográfica de Cumbres de San Bartolomé

En números índices, base 1900.



Fuente: I.N.E., 1900-1994.

de Cumbres de San Bartolomé, como así lo atestigua su crecimiento poblacional. De esta manera, el «Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla» de 1591 refleja una población de 260 «vecinos», unos 1.200 habitantes, cuando su vecina Cumbres Mayores poseía poco más, unos 300 «vecinos» (Moreno Alonso, M., 1979).

Por el contrario, en el siglo XVII se asiste, de nuevo, a un período plagado de epidemias, calamidades y guerras que afectaron en general al país, y que tiene su reflejo en Cumbres de San Bartolomé en una caída de la población. Los campos se quedaban casi sin hombres para trabajarlos, debido a la alta mortalidad general y las continuas levadas para la milicia. Así, en el censo de 1693 se llega a los 765 habitantes. Este estado de crisis proseguirá en Cumbres de San Bartolomé en el siglo XVIII, a diferencia de otros núcleos, y de esta manera el censo de Floridablanca de 1787 refleja 499 habitantes (Núñez Roldán, F., 1987).

En el Archivo Municipal destaca un documento, fechado el 19 de agosto de 1581, referido a un testamento del potentado Gonzalo Navarro. Su importancia radica en mostrar de alguna manera aspectos de la vida cotidiana de los cumbreños de aquellos tiempos y, además, es representativo de la enorme riqueza en cuanto a las mejores tierras, ganado, dinero y esclavos-criados que por entonces tenía este clérigo. Otro documento importante muestra «el traslado auténtico del parte del alcalde de Móstoles, denunciando a la Nación el atentado de los franceses contra Madrid, el 2 de mayo de 1808, y concitándoles a la lucha». Este importante documento, de tres páginas, se encuentra desde 1886 archivado en el Ayuntamiento de Cumbres de San Bartolomé, anteriormente en su parroquia, y es guardado como una auténtica reliquia (Mendoza Ponce, F., 1993). Uno de los partes firmado por aquel alcalde tomó rápidamente la dirección hacia Mérida, Fregenal de la Sierra y otras localidades



Dehesas

La economía tradicional sigue girando en torno al aprovechamiento de la dehesa. Estos espacios ofrecen madera, corcho, alimentos para el ganado porcino y vacuno y un uso cinegético. Además, constituyen un paisaje que reclama la visita de personas amantes de la Naturaleza.



Iglesia parroquial de San Bartolomé

Construida entre los siglos XIV y XV, sus notables dimensiones son testigo de que antaño el pueblo fue habitado por un mayor número de habitantes.

Las murallas

Construido a finales del siglo XIII, el Castillo es el edificio más representativo de este núcleo. Recientemente restaurado, parte de su cordón de murallas, está declarado Monumento Nacional.



Vista general

Enclavado en las serranías más septentrionales, buena parte de los 613 habitantes de Cumbres de San Bartolomé siguen viviendo esencialmente de la actividad agraria. Son necesarios esfuerzos y actuaciones que conduzcan a un futuro más próspero.

Calle principal

Dentro de su patrimonio artístico destaca su propio caserío. En el conjunto de casas humildes emergen con altura y vistosidad algunas casas solariegas, que marcan en la arquitectura las hondas diferencias que hubieron en el plano social.

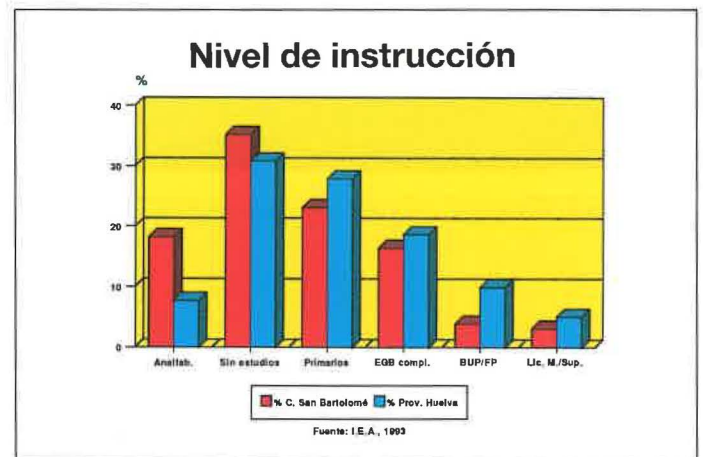
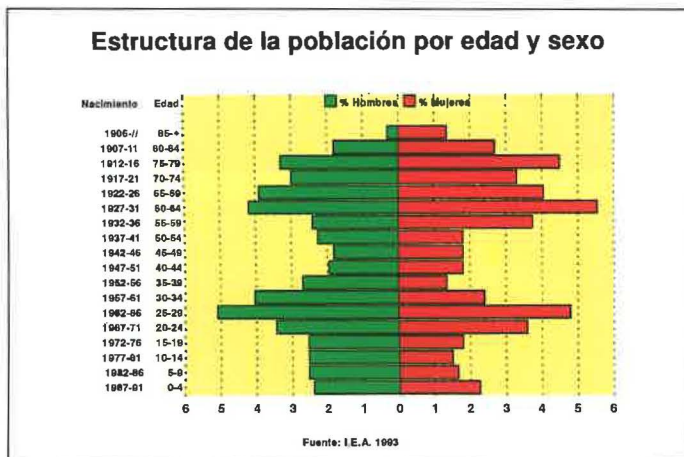
hasta llegar a Cumbres de San Bartolomé, donde su autoridad encomendó transmitirlo, a través de otra copia, hacia Aroche y Cortegana.

Pascual Madoz, a mediados del siglo XIX, hace una bella estampa del caserío y los equipamientos públicos de Cumbres de San Bartolomé: «Las casas en número de 205 [...], su arquitectura es sencilla y generalmente con doblados para depósito de granos; tiene dos calles cómodas y regulares, las demás forman una especie de barrio a medio empedrar y desaseadas; la plaza es bastante capaz, [...]; hay un hospital; un pósito [...]; tiene una escuela de primera enseñanza, concurrida por 40 niños; una ermita en el hospital en la cual está el reservado por hallarse arruinada la iglesia, y otra a una legua de distancia con advocación a Ntra. Sra. de la Aliseda, y una fuente de construcción antigua, de cuyas aguas se surte el vecindario para sus usos; la casa del ayuntamiento está a medio construir».

Dentro de su **patrimonio artístico**, el Castillo, de finales del siglo XIII, es el edificio más representativo del núcleo. Tiene algunas zonas restauradas y se conserva aún la espléndida muralla, pero los departamentos interiores han sido arruinados con el tiempo. Buena parte de sus piedras

La **economía tradicional** fue primaria y de subsistencia, basada en el cerdo, la oveja y la cabra, y una agricultura de cereales y olivos. El sector comercial se reducía, como nos dice el Padrón de 1534, a que «arrieros y tratantes de Cumbres de San Bartolomé llevan a vender la harina y el vino a los puertos de la mar y cargan pescado de retorno, que venden por todo el reino» (Mendoza, M., 1991). En otros tiempos tuvo especial relevancia el cultivo del lino y su artesanía, llegando a tener renombre los tejidos de Cumbres de San Bartolomé. La apicultura y la abundante caza completaban este ciclo de subsistencia. También existieron minas de cobre y canteras de mármol y molinos de aceite y harinas, que ahora se han perdido. Pascual Madoz (1845) contabilizó «seis molinos harineros y un batán, que se encontraban sobre la Rivera del Múrtiga».

Hasta bien entrado el siglo XX la **sociedad** estaba formada en su mayoría por pobres campesinos pecheros, con exiguas parcelas de cultivos. Por debajo de éstos se encontraban los campesinos sin tierras, sujetos al dedo caprichoso de otros en otorgarles unos jornales en menesteres agrícolas o ganaderos. Por encima se hallaban un reducido grupo de terratenientes, señores y clérigos. Esta precaria



servieron para la construcción de las cercanas casas y de pequeños almacenes y corrales lindantes con la misma muralla. Actualmente está declarado Monumento Nacional, sujeto a la protección del Estado, aunque por su administración vela el Ayuntamiento. Si bien su restauración no ha sido completa, al menos se ha puesto fin a la continua depredación de sus materiales. Hoy día tiene como usos la celebración de actos culturales y taurinos.

Otro edificio representativo es la iglesia de San Bartolomé, de los siglos XIV-XV. Sus notables dimensiones son testigo de que antaño el pueblo fue habitado por un mayor número de personas. Contiene dos tallas románicas en su interior, donde destaca la Virgen de la Torre, del siglo XIII, y que fue rescatada de las ruinas del Castillo de Torres, situado a una quincena de kilómetros en dirección a Encinasola. Posee también la imagen patronal de la Virgen de la Aliseda, del siglo XV, al igual que la otra, anónima. También, bajo los cimientos de la actual Caja de Ahorros, se hallaba el antiguo Hospital del Espíritu Santo y su ermita, mandada construir en testamento por el referido clérigo Gonzalo Navarro.

economía obligó a buscar nuevas expectativas fuera de la localidad. De esta manera, la **emigración** va a castigar duramente a Cumbres de San Bartolomé, especialmente desde la década de los 60.

Las **fiestas** sirven como encuentro para numerosos emigrantes. Se conmemoran en septiembre las fiestas patronales en honor de la Virgen de la Aliseda, y en agosto, las de San Bartolomé. La romería, en mayo, se celebra en la finca «El Romanito», a unos cuatro kms. del núcleo. En la última es característico la suelta de vaquillas y las capeas en la explanada interior del castillo.

Un medio físico difícil

El núcleo de Cumbres de San Bartolomé se halla situado a 140 kilómetros de la capital onubense y a 582 metros de altitud. Localizada en el extremo septentrional del **Parque Natural «Sierra de Aracena y Picos de Aroche»**, justo en el límite con Extremadura. Limita al Norte con el municipio pacense de Higuera la Real; al Este, con Cumbres de Enme-

dio y Cumbres Mayores; al Sur, con La Nava, y al Oeste, con Encinasola. Su término municipal ocupa una notable extensión: 14.458 hectáreas.

Pascual Madoz (1845) describe el aspecto físico del término con algunas toponimias que ya se han perdido: «El terreno es de monte casi en su totalidad con algunas llanuras; aquél pertenece y son ramificaciones de Sierra Morena, que unida a los cerros de Aroche y Encinasola se introducen en Portugal formando la Cuenca del Guadiana; las principales alturas se denominan la Serrana, situada al Sur de la población, la Alcornocosa al Oeste, el Caballado y Arriscadero al Sureste y el Palo-ahorcado al Este; generalmente es flojo, árido y en parte estéril.»

En el término se distinguen varias **unidades paisajísticas** en razón de factores físicos y aprovechamientos humanos:

Al Norte se halla la **zona de cumbres**, donde se encuentra el núcleo de población, recorrido por la carretera local. Se trata de un gran batolito granítico con alturas que van desde los 600 al Este a los 400 del Oeste, y que desciende por el Norte hacia el río Sillo y por el Sur hasta la Rivera del Múrtiga. Dentro de este espacio, y de Oeste a Este, destacan los cerros de Bailones con 567 metros, Rochos del Puerto, 578, y Pino Gordo, con 619 metros. El pastizal y matorral en la zona de pendientes se combina con un paisaje transformado de olivar y forrajeras en los espacios más llanos.

Las pendientes son más suaves en el centro del término, apareciendo una **zona acolinada**, de forma triangular, con alturas que varían de los 400 a los 664 m., que en sentido NE-SO es atravesada por el río Múrtiga y la carretera local H-211, que se dirige hacia Encinasola desde la N-435. Dentro de este conjunto, y siguiendo esta misma dirección, destacan la Sierra de la Breña y la Sierra del Álamo. Sobre este espacio domina un paisaje adhesionado.

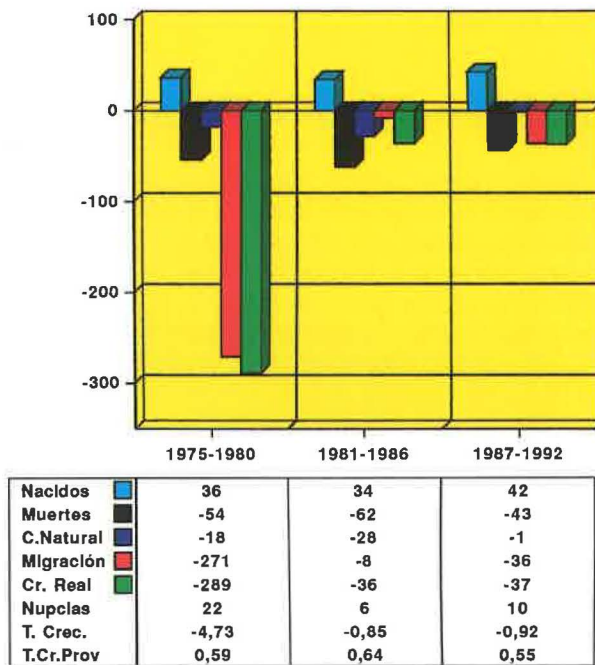
Pasada la Rivera del Múrtiga y las apretadas alineaciones montañosas, se inicia de nuevo hacia el Sur una zona escabrosa de colinas, cerros y barrancos con menor altitud y que es rematada en su vértice meridional, lindante con el municipio de La Nava, por otra alineación formada por las **sierras** del Castaño, con 673 metros, y Sierra del Carillo, con 640 m. Es la zona más alejada e inhóspita del término, y su poblamiento se reduce a algunos cortijos y casas de labor, las más de las veces abandonados.

El **origen geológico** de este territorio es muy antiguo, remontándose en su mayor parte al Cámbrico, hace más de 500 millones de años. La orogenia herciniana y los levantamientos posalpinos conformaron los cordones de sierras y valles. El término posee dos franjas de rocas ígneas de tipo granítico, que a veces asoman a la superficie en las alineaciones montañosas septentrionales y centrales. La zona Sur posee una antigüedad geológica algo menor, perteneciendo al Silúrico y Devónico inferior. Son frecuentes los fenómenos de metamorfismo del roquedo; los materiales más comunes son las pizarras, areniscas, cuarcitas y calizas muy antiguas, éstas últimas en su sector meridional.

Este espacio tiene **suelos** muy pobres, poco aptos para la agricultura, pero con una gran vocación forestal. A pesar de ello, y sobre los escasos suelos profundos, cercanos al núcleo, el hombre ha desarrollado una agricultura de subsistencia.

El **clima**, mediterráneo-continental, está influido por la notable altitud y el alejamiento del mar. La temperatura media

Dinámica Demográfica



FUENTE: I.E.A., I.N.E. y Elaboración propia

anual se sitúa en torno a los 15 °C., con máximas en verano de 25 °C. de media, y frías en invierno, de 6 a 7 °C., Se alcanzan con frecuencia mínimas que bajan de los 0 °C. Las precipitaciones alcanzan aproximadamente los 750 mm., máximas en invierno y casi nulas en verano.

Madoz (1845) describe la situación de los **ríos** que atraviesan Cumbres de San Bartolomé, cuyo comportamiento hídrico es bien diferente al actual: «pasa por él a distancia de una legua la rivera de Múrtiga con bastantes aguas y curso perenne, marchando en dirección al Oeste; corre por la parte Norte el arroyo llamado del Sillo, de crecido caudal, pero interrumpido su caudal en las estaciones calorosas, y es confluente con la rivera arriba mencionada, en la que desagua».

Ambos colectores desaguan, hacia el Oeste, al río Guadiana. Además de éstos, se encuentran numerosos arroyos menores, como el Arroyo de la Aliseda y el Arroyo de la Dehesa, de caudal muy irregular, estando la mayor parte del tiempo secos; también desembocan en la Rivera Ardila, y ésta a su vez en el Guadiana. No se conocen manantiales importantes, por lo que es frecuente la escasez de agua en los períodos de intensas sequías. El abastecimiento de agua se realiza con la construcción de un pantano en las aguas del arroyo de la Dehesa.

La **vegetación** natural está constituida básicamente por el encinar y, en menor medida, por quejigos y alcornocos, a los que se unen los pastos y el matorral mediterráneo, formando un paisaje de dehesas. Estos espacios ofrecen madera, corcho, alimentos para el ganado porcino y vacuno y un uso cinegético. En las márgenes de los ríos Múrtiga y Sillo se desarrolla una importante franja de vegetación azonal, formada por álamos y chopos, aprovechando la mayor humedad de los suelos. La fauna es notable todavía, aunque en otros tiempos lo fue más: a

mediados del siglo XIX, «había abundante caza de perdices, conejos, jabalíes, liebres, ciervos, también lobos, zorras y gatos cervales, así como pesca en sus arroyos» (Madoz, P., 1845).

El progresivo agotamiento demográfico

Tras las graves crisis demográficas que padeció Cumbres de San Bartolomé en el siglo XVII, la población empieza a recuperarse lentamente a finales del siglo XVIII. Madoz en 1845 hace referencia a una población de «1.020 almas», casi la mitad de su vecina Cumbres Mayores. Esta población se incrementa a 1.375 habitantes en el censo de 1857 y a 1.568 en el de 1887. Pero, tras un nuevo período de descenso poblacional, ven aparecer el nuevo siglo 1.199 cumbreños.

En las primeras décadas de la centuria actual se asiste a un crecimiento demográfico, alcanzándose un máximo histórico en 1920, con 1.731 habitantes. En las décadas de los 40 y 50 se asiste a un estancamiento. En los años 60 la **emigración** actuará dramáticamente, reduciendo la población a 1.189 habitantes en 1970. Este ritmo decrece en los 80 y, sobre todo, en los 90. A finales de 1995 existen 613 habitantes en 343 viviendas. Ello significa casi la tercera parte de la población que poseía hace sólo unos 30 años.

Esta dinámica demográfica es a la vez causa y consecuencia de un **envejecimiento de la población**, intensificada, ésta última, por los referidos fenómenos migratorios. Buena parte de los más jóvenes se marcharon a Cataluña, Sevilla o Huelva buscando unos horizontes que no encontraban en el lugar que los vio nacer. De esta manera, la pirámide de edad de la población muestra un espectacular acumulación de efectivos seniles. También

existe una importante muesca en las generaciones entre los 35 y 59 años como consecuencia de la sobremortalidad infantil en los años de posguerra y la emigración. Hoy los menores de 15 años apenas representan un 12,8 por 100 y, por el contrario, los ancianos mayores de 64 años son casi un 30 por 100.

El **nivel de instrucción** de esta población necesita cuidarse, por cuanto la tasa de analfabetismo, un 18,2 por 100, y «sin estudios», un 35,1 por 100, sobrepasan con creces la media provincial. Por el contrario, desde los niveles de estudios primarios hasta los universitarios son menores en Cumbres de San Bartolomé. Ello tiene su explicación en la persistencia de una economía tradicional primaria, que ha demandado desde muy pronto y necesariamente la mano de obra juvenil, imposibilitada en aquellos tiempos de alcanzar mínimos niveles de estudios. Estos problemas aún se heredan, y son pocos los chicos que tiene posibilidad de acceder a estudios, aparte de los obligatorios. Y precisamente sobre este colectivo de jóvenes algo más instruidos está incidiendo más la emigración en los últimos años.

La población se halla muy concentrada en el núcleo principal. En otros tiempos el número de habitantes que residían en casas rurales diseminadas era mayor. Así, en el censo de 1900 casi 200 personas de un total de 1.199 vivían de forma dispersa o en cortijos y pequeñas aldeas como «Los Bailones», «Los Campillos», «El Casco» o «El Valle del Carrasco». Actualmente, estos enclaves están deshabitados y la población diseminada es sólo de 4 habitantes.

La **densidad demográfica** es tremendamente baja, apenas 4 habitantes/km², cuando ya de por sí la provincial es también baja: unos 45 habitantes.

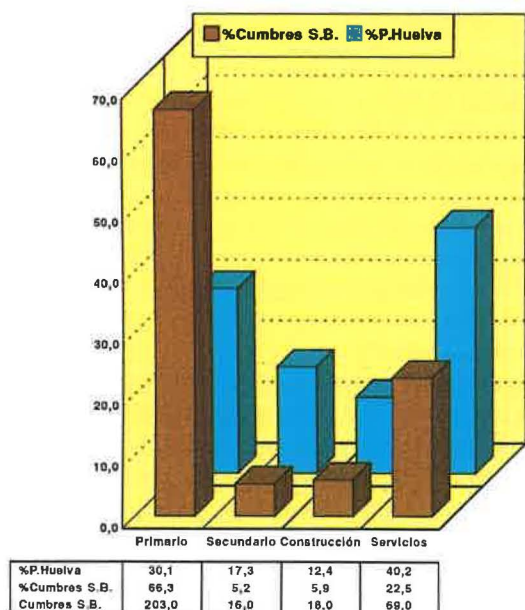
Una economía tradicional y marginal

La economía actual es heredera de la que durante siglos estuvo, sin remedio, sujeta al devenir de la agricultura y la ganadería, dentro del sistema económico de la dehesa. La distribución de la **población activa**, unas 306 personas, alcanzando cotas del 66,3 por 100 de la población total; por el contrario, la industria y la construcción ocupan un nivel casi irrelevante, con un 5,2 y un 5,9 por 100, respectivamente; por último, los servicios alcanzan al 22,5 por 100.

Por tanto, el **sector agrario** es fundamental en la economía cumbreña, pese al imperante secano, la baja aptitud agrológica y la dificultad para la mecanización de estas tierras. La pobreza de suelos sólo permite cosechas de forrajes para el uso ganadero, avena y olivos. Actualmente, casi han desaparecido los cereales, las huertas y el viñedo, si se compara con la importancia que tuvieron en otros tiempos. También ha descendido la cría del cerdo frente al vacuno. Asimismo, las colmenas, por diversos problemas de enfermedades de la abeja y la prolongada sequía, ya no son lo que fueron antaño.

La **propiedad de la tierra** se halla muy desigualmente repartida, como consecuencia de la existencia de tierras pobres que hacen difícil la solvencia económica para explotaciones pequeñas. Un 55,2 por 100 de los propietarios se reparten sólo el 0,9 por 100 de una superficie municipal que tiene como uso principal el agrícola. Las propiedades medianas son escasas. Dominan las grandes propiedades, mayo-

Cumbres de San Bartolomé
Distribución de la población activa

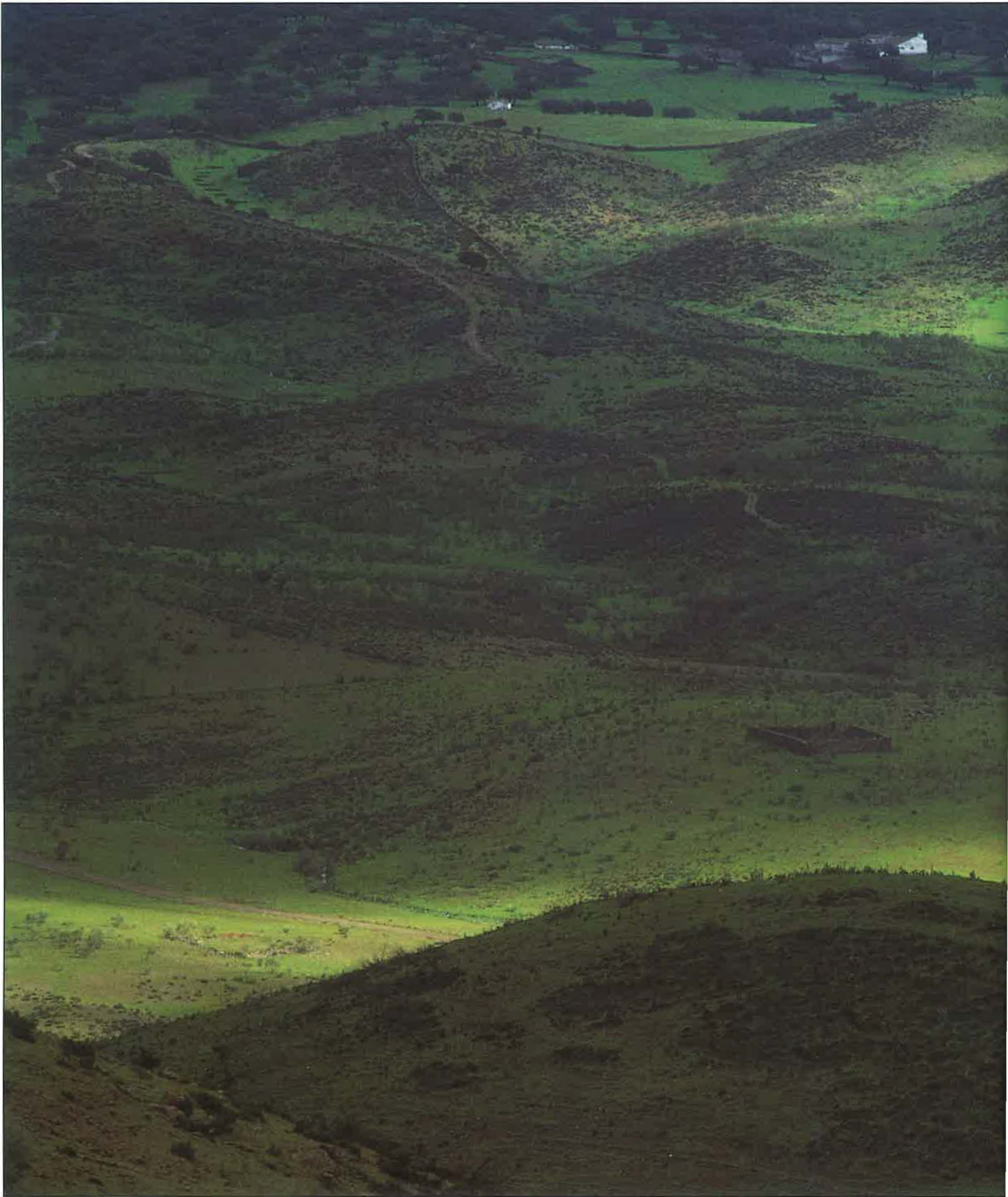


Fuentes: I.E.A. 1993 y VARIOS 1984



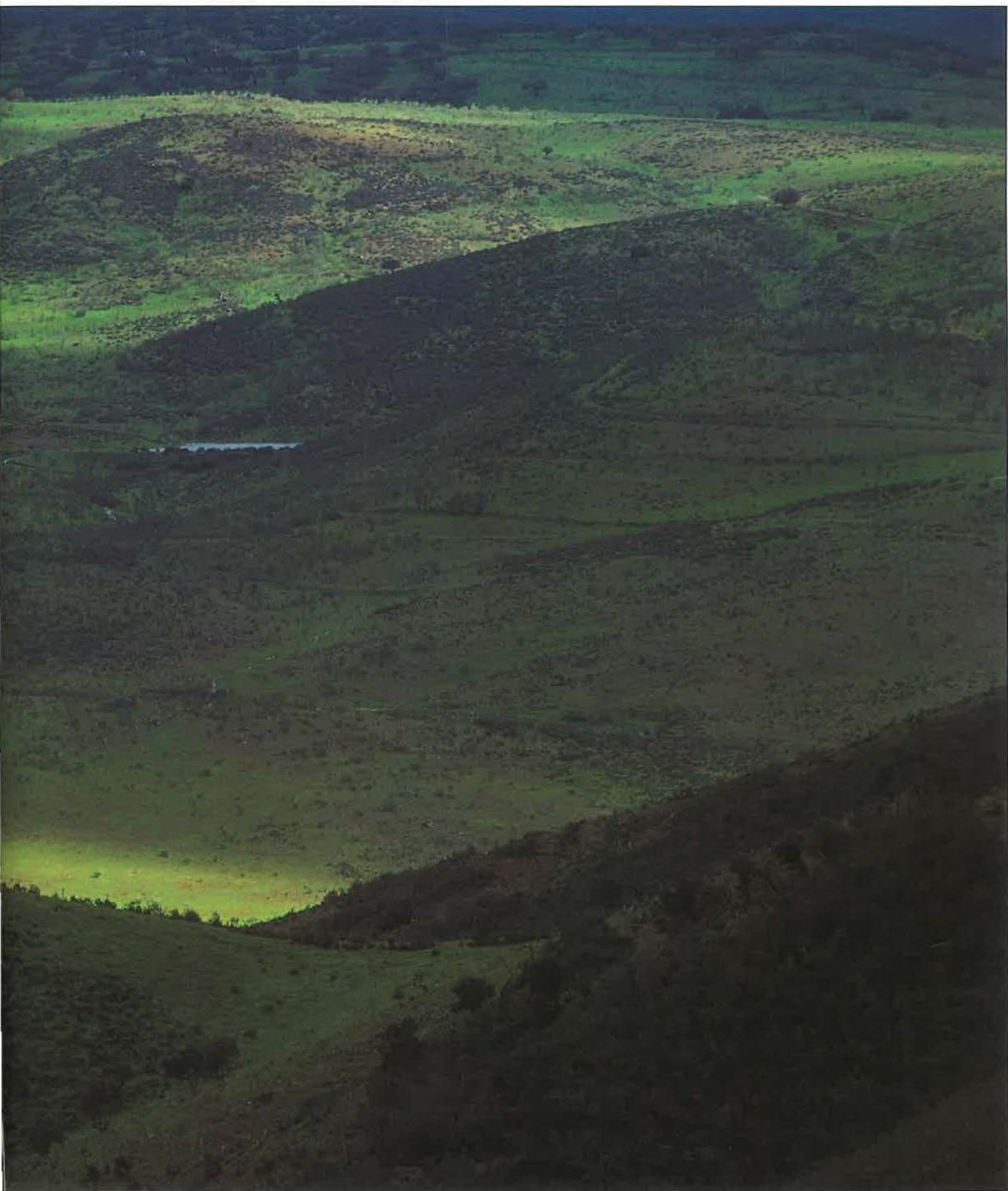
Portada de la iglesia

Estas viejas piedras de granito han visto el devenir histórico de estos cumbreños. Su construcción evoca reminiscencias tardías del estilo románico.



Prados y pastizales

Entre los parajes más sobresalientes de esta Cumbre están los prados de «El Romanito», a unos 4 kms. del núcleo. Precisamente, en mayo tiene lugar en estos entornos la romería local.



res de 100 hectáreas, que reúnen al 20,9 por 100 de los propietarios y engloba al 88,1 por 100 de la superficie; buena parte de la misma son masas forestales, pastos y matorral (Márquez, J. A., 1995).

Las **tierras de cultivo** se aproximan a las 1.000 hectáreas, sólo el 7 por 100 de la superficie total. Dentro de la misma destacan los forrajes para la alimentación del ganado, con 737 hectáreas. El olivar apenas representa 160 hectáreas, los cereales 80 y las huertas, en secano, apenas 30 hectáreas. Sus escasas producciones, de bajos rendimientos y poco mecanizadas; tienen como fin el autoconsumo local. A falta de almazara, se usan otras de pueblos cercanos, principalmente de Fregenal de la Sierra.

La **superficie forestal** es de casi 11.000 hectáreas, el 76 por 100 de la superficie total. Del bosque natural de encinas y alcornoques el hombre ha sabido extraer provecho, en un ciclo ecológico equilibrado. Sobre este bosque se ha

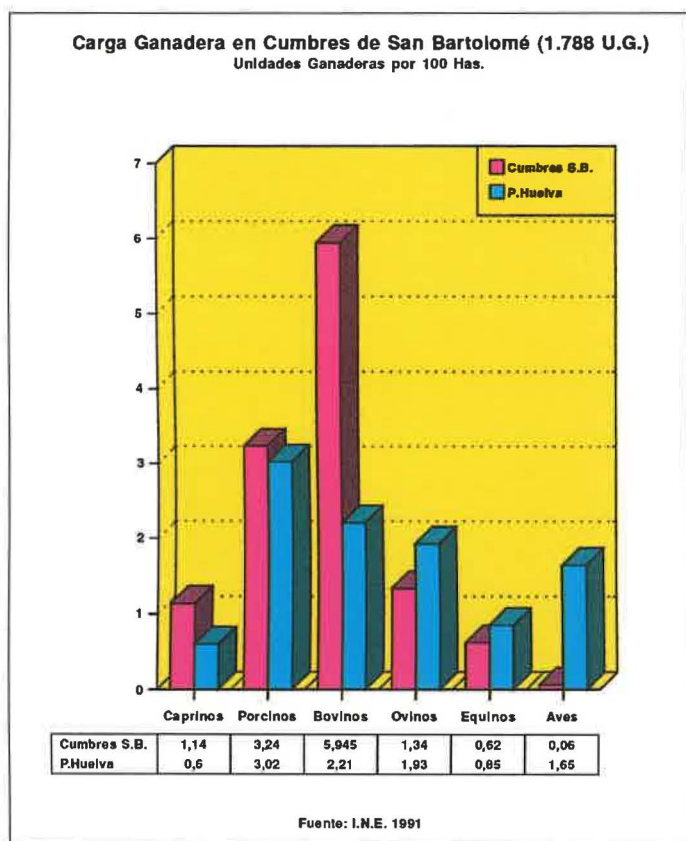
mente a los núcleos vecinos que poseen mataderos. Cumbres de San Bartolomé no cuenta con matadero propio, usándose el de Cumbres Mayores. Hoy sólo existen dos pequeñas fábricas familiares de chacinas, que apenas emplean una decena de trabajadores en el ciclo temporal de la matanza; nos referimos a las de Bartolomé Cardeno y Angel Sánchez, que comercializan incluso fuera del ámbito comarcal. Parte de los vecinos aún siguen elaborando de forma artesanal, después de la popular «matanza», productos procedentes del cerdo ibérico, entre los que destacan los jamones, paletillas, lomo embuchado y chorizo «cular». Respecto a la producción de aceituna, no existe almazara en la localidad, vendiéndose a intermediarios que la transportan a otros núcleos serranos.

La otrora importante **artesanía** que prestigiaba a Cumbres de San Bartolomé por el número y variedad de «oficios» se ha perdido y sólo quedan algunos trabajos de cestería, corcho y enea en manos de artesanos como Manuel Ruiz y Juan Morales, o algunos trabajos de bolillos de expertas mujeres. De todas formas, sus productos casi no se comercializan fuera del propio pueblo.

Cumbres de San Bartolomé posee un **sector comercial** poco desarrollado. Posee 11 licencias comerciales, minoristas y, en buena medida, para el abastecimiento alimenticio de la población. Para la adquisición de servicios comerciales más especializados se suele recurrir a desplazamientos hacia Cumbres Mayores, pero, sobre todo, hacia Fregenal de la Sierra, donde también se dirigen los jóvenes a estudiar la enseñanza secundaria.

Los **servicios públicos** se han mejorado: el abastecimiento de agua, con la reciente construcción de un nuevo pantano y una depuradora de aguas para el consumo; el alumbrado público y el empedrado de las calles, con el sistema tradicional de la Sierra. Con orgullo y acogiendo a Fondos Comunitarios, un grupo de jóvenes han construido sobre el antiguo «Corral Concejo» un centro sociocultural polivalente. Dispone de un colegio de enseñanza obligatoria, un modesto polideportivo, una caja de ahorros y un consultorio médico, aunque sólo en horario matinal, siendo obligadas las consultas de urgencias en el Centro de Salud de la vecina Cumbres Mayores. En la **Mancomunidad «Sierra Occidental»**, donde se integra Cumbres de San Bartolomé, recae la responsabilidad de los servicios de recogida de basuras. En estos momentos, mediante obras del Plan Provincial de Obras y Servicios de la Diputación, se intenta subsanar la red de abastecimiento de agua y construir una planta de tratamiento de aguas residuales.

La falta de accesibilidad y aislamiento territorial que caracterizaron a esta localidad desde siempre se ven recientemente mejorados con la reparación y modernización de la **carretera nacional 435**, que ha supuesto un cambio radical en las comunicaciones y relaciones funcionales. De esta manera, después de recorrer unos kilómetros de una deficiente carretera local hasta el cruce, la HV-2111, ha acercado Cumbres de San Bartolomé a la capital onubense a menos de dos horas, cuando antes era casi el doble. Por tanto, las relaciones funcionales con Huelva se han incrementado notablemente. Es de esperar que la calidad de la carretera local, que la comunica hacia Encinasola y hacia Cumbres Mayores, mejore en un futuro próximo.



obtenido madera para el carboneo, corcho, alimentos silvestres y la bellota, tan esencial para el ganado. Englobando este conjunto se encuentra el aprovechamiento cinegético, aunque con apenas incidencia en la economía local. La actividad forestal se estima que produce 6.500 jornales al año (Ibersilva, 1995).

Las **actividades ganaderas** de esta Cumbre, frente a los niveles provinciales, destaca por el ganado bovino, porcino y caprino. Sin tener un gran potencial ganadero, si se compara con otros municipios limítrofes, posee en la actualidad 77 explotaciones porcinas con 2.200 cabezas y 40 de ganado vacuno con 1.400 ejemplares de raza retinta productora de carne.

Los aprovechamientos ganaderos generaron en su día una **industria chacinera**, que ahora se restringe mayor-



Olivares

En las vertientes de solana se extienden viejas y forzadas plantaciones de olivar. Sus escasas producciones, de bajos rendimientos y poco mecanizadas, tienen como fin, principalmente, el autoconsumo local.

Piaras

El cerdo es la estrella de la ganadería serrana, perfectamente adaptado al ciclo ecológico de la dehesa. Todavía se siguen elaborando exquisitos jamones y embutidos después de realizarse las tradicionales «matanzas» en las frías mañanas de diciembre.

En cuanto al transporte público por carretera, sólo disponen de un enlace ida/vuelta con la capital en los días laborables.

Esperanzas de futuro

A lo largo de este texto se muestra una economía pobre y marginal, que se refleja en el plano social en un envejecimiento de la población. Ciertamente los **indicadores de desarrollo** que se manejan no son nada alentadores para Cumbres de San Bartolomé. Sin embargo, el nivel de renta se muestra algo superior a la media provincial, quizás debido a los ingresos de los muchos jubilados existentes. Pero son claramente negativos para Cumbres si nos atenemos a la educación superior, niveles de paro y tasas de crecimiento demográfico.

Se trata todavía de una sociedad marginada por las comunicaciones y la Administración, con un paulatino retraso respecto al desarrollo socioeconómico de otras zonas del país. De la iniciativa comercial y el afán industrial y artesanal que caracterizaron a este pueblo en siglos pasados, como se refleja en antiguos censos de riqueza, apenas queda testimonio actual. Ello llevó a numerosas generaciones de los 60 a buscar, como válvula de salvación, la siempre triste, pero forzosa, **emigración**. Este fenómeno se refleja ahora, en el plano demográfico y social, en un elevado envejecimiento de la población.

Hoy el pueblo sobrevive gracias a las rentas de los jubilados y a una precaria agricultura y ganadería, alternada con una obligada economía sumergida, consistente en la recolección y venta de productos silvestres del bosque, gurumelos y espárragos, y con algún otro menester ocasional.

Agotadas las posibilidades de emigrar hacia otros lugares industriales del país, una parte de las personas activas de este pueblo se trasladan a la Costa de Huelva, en la campaña de la fresa, a completar el número de jornales necesarios para cobrar el subsidio de desempleo. Cuando ello no es suficiente, se recurre a las obras y servicios del **Plan de Empleo Rural**. Precisamente con estas últimas concesiones, y ante lo reducido de los presupuestos municipales, se ha permitido realizar algunas obras de acondicionamiento de acerados, calles y caminos. Pero, sin duda, esta **economía precaria** no termina con los apuros, mes a mes, de los presupuestos familiares.

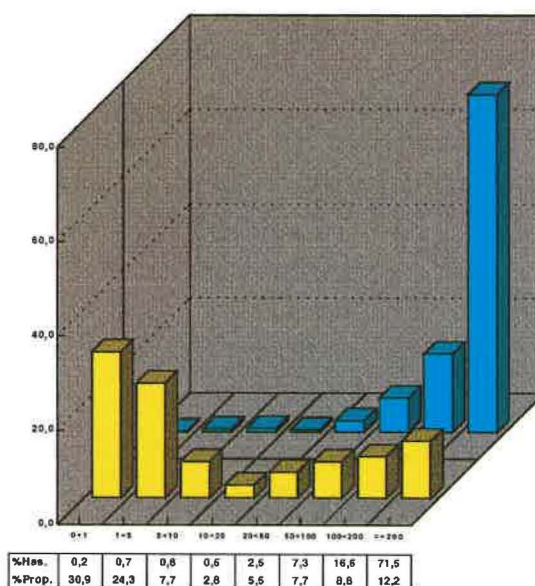
La falta de trabajo y, sobre todo, de expectativas se convierte en la máxima preocupación no sólo de las autoridades municipales, sino de los naturales del pueblo. Sólo en verano, con la recolección de los cereales y, algo más tarde, con la campaña de la aceituna, la economía local genera trabajo temporal.

Pero este panorama no debe ser razón para abandonar la **esperanza**. El deseo de todos y el esfuerzo necesario pueden hacer aflorar un período económico que atraiga a antiguos emigrantes que, con su experiencia y ahorros, inicien un nuevo ciclo de sus vidas entre sus gentes y en su tierra.

En este marco no podemos olvidar que este municipio se halla dentro del **Parque Natural «Sierra de Aracena y Picos de Aroche»**, lo cual puede suponer consecuencias favorables en un futuro. Cumbres de San Bartolomé, como otros núcleos serranos, posee un **conjunto de atractivos**

Propietarios (181) y Has. catastradas (13.776) en Cumbres de San Bartolomé

■ %Prop. ■ %Has.



Fuente: Márquez, 1995

que reclaman la visita del viajero. En primer lugar, se trata de un pueblo tranquilo y afable, todos los vecinos se conocen y se trata con amabilidad al forastero. También destaca el caserío, donde, entre humildes casas blancas y encañadas, emergen, con mayor altura, algunas vistosas casas señoriales. Como monumentos más representativos están el Castillo y la iglesia parroquial. Fuera del casco urbano, destacan sus espléndidas dehesas, escasamente degradadas, idóneas para el disfrute de la Naturaleza. Entre sus parajes más sobresalientes tenemos los de «Piedra Utrera» y «Romanitos».

La rica gastronomía basada en los productos del cerdo ibérico, los gurumelos y los espárragos se degusta en cinco pequeños bares. En las cercanías, aunque fuera del municipio de Cumbres de San Bartolomé, se ha llevado a cabo una experiencia muy positiva de turismo rural, «Las Cabañas de Cumbres», de ocio activo, que bien podría realizarse aquí también. Recae en la responsabilidad de la Administración pública acondicionar en este municipio una o varias áreas de recreo y acampada que, con el tiempo, puedan dar a conocer más y mejor este pueblo.

Pero tiene que ser el pueblo de Cumbres de San Bartolomé, con su **iniciativa particular**, quien demande las intervenciones públicas, quien se acoja a los incentivos y subvenciones y quien conduzca sus ahorros y préstamos hacia actuaciones económicas de toda índole, en el campo del turismo rural, en la actividad comercial, en la explotación ganadera y en la industria chacinera, impulsada por la denominación de origen «**Jamón de Huelva**» y la supresión de la veda por la peste porcina en la Unión Europea.

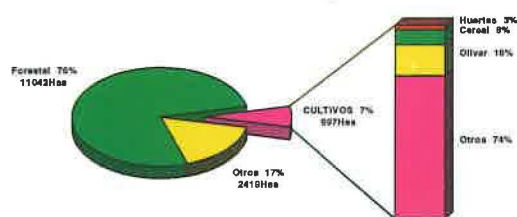
Queremos finalizar expresando la firme creencia en que la base territorial y, sobre todo, el ingenio y la capacidad del hombre siempre son capaces de brindar fórmulas para



Talla de la madera

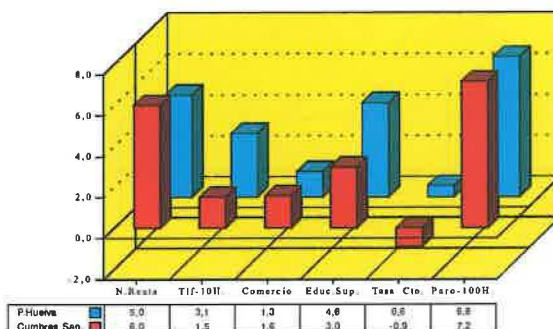
La otrora importante artesanía que prestigiaba a este pueblo se ha perdido. Hoy sólo quedan algunos trabajos de la talla de madera, la cestería, el corcho, la enea y el bordado. Sus producciones se destinan, casi por completo, a la propia demanda local.

Usos de las 14.458 Has Cumbres de San Bartolomé.



Fuentes: EBECA 1992, BIMA 1995
• IBERILVA 1995

Indicadores del desarrollo



Fuentes: EBECA 1992, Banesto 1997, S.I.M.A. 1995, Anuario 1992 e I.E.A. 1995

un mayor y mejor desarrollo socioeconómico de sus moradores. Con estas esperanzas y, confiando en que no faltarán esfuerzos y actuaciones, se conseguirá un **futuro** más próspero.

Bibliografía y fuentes citadas

- A.M.C.S.B. (1541): «Testamento del potentado Gonzalo Navarro», Archivo Municipal de Cumbres de San Bartolomé.
 — (1808): «El traslado auténtico del parte del alcalde de Móstoles, denunciando a la Nación el atentado de los franceses contra Madrid, el 2 de mayo de 1808, y concitándoles a la lucha». Archivo Municipal de Cumbres de San Bartolomé.

- IBERSILVA (1995): «Distribución de las superficies forestales en Has.». Documentación interna.
 MADOZ, P. (1845): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico*. Huelva, Diputación Provincial de Huelva.
 MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, J. A. (1995): *La propiedad de la tierra en la provincia de Huelva*. Caja Rural Provincial de Huelva.
 MENDOZA, M. (1991): «Cumbres de San Bartolomé. Breve compendio histórico desde el siglo XIII», 9 pp., sin publicar.
 MENDOZA PONCE, F. (1993): «Sobre la existencia del Parte-Grito de Guerra del Alcalde de Móstoles. Mayo de 1808», 13 pp., sin publicar.
 MORENO ALONSO, M. (1979): *Huelva, introducción geohistórica*. Caja Rural Provincial de Huelva.
 NÚÑEZ ROLDÁN, F. (1987): *En los confines del Reino. Huelva y su tierra en el siglo XVIII*. Universidad de Sevilla.